

COMEDIA FAMOSA.

QUIEN HABLA MAS
OBRA MENOS.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan:
Chamelote criado.
El Rey.
El Duque Astolfo.

Manfredo:
Riselo, y otro Criado.
La Princesa Diana.
Isabela.

Celia criada:
Inès criada.
Musicos, y acompa-
ñamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salgan el Duque, y Diana dete-
niendole.
Dia. Pues que no es bastante el ruego,
el cariño que te alhaga,
ni la razon que te obliga?
ahora he de ver si basta
a detenerte el impulso
de mi mano. Duq. Suelta ingrata.
Dia. Primero dexará el Cielo
por lineas de azul, y plata
las Estrellas, dividiendo
los circulos de oro, y grana;
que te dexa sin dezirme
de tanto enojo la causa.
Duq. Ay tormento mas terrible!
dexame por Dios, Diana,
que no ay amor tan civil,
que con las finezas vaya

con otro amor á la parte;
y mas quando defengañan
permitidos galanteos,
Ycaros, con cuyas alas
buelan hasta levantar
al Cielo sus esperanzas:
porqué mi amor entretienes
si solo al Español amas?
Dia. Luego tienes celos? Duq. Tengo
veneno, locura, y rabia.
Dia. Ay Duque! grandes tormentos
tienen los que celos pasan.
Duq. Luego tu los has tenido?
cómo puede ser, Diana,
si yo nunca te los di?
Dia. Como yo me los tomava.
Duq. En mas confusion me ha puesto;
porque es consecuencia clara,
si hubo celos, que hubo amor
distinto del que me agravia. Ap.
Imitando al Sol te sigo,

y tu como Aurora ingrata
en Don Juan hallas tu esfera,
obscura niebla à mis ansias.

Dia. Eso crees? *Duq.* Solo creo,
que qual Sirena me engañas.

Dia. En fin, que me pides celos?
de quien? *Duq.* De un Español.

Dia. Basta;
fin causa, Duque, los tienes,
pero yo harè, sin tardanza
que te los dè aquel que puede:
oye Inès. *Sale In.* Que me mandas?

Dia. Haz que avisen à Don Juan
luego, que corra mañana
la sortija en esta calle,
pues que mi licencia aguarda.

Inès. Voy al punto. *Vase.*

Duq. Espera Inès,
donde vés?

Dia. No ay que llamarla,
señor, porque solo à mi
me obedecen mis criadas.

Duq. Si te burlas, muy de veras
el sentimiento me abraza;
fingiste que me querias,
pero fue antes que heredaras,
por solo verte Duquesa
conveniencia fue fundada.
Yà de Partana el Estado,
las letras, sino las armas,
han declarado por tuyo;
ya poderosa, y ufana
enriqueceràs tu amante,
y si contigo se casa,
la gloria de hazerle grande
à la vanidad le llama.

Pobre me dicen que està
por tu ocasion, y me holgara
en parte, que agradecida
su fee constante premiaras,
porque tan costoso amor

la restitucion aguarda.

Dia. A qué proposito, Duque;
arguyes con arrogancia
ambicion à mi nobleza,
codicia, que interior mancha?
Yo confieso de Don Juan
las finezas estreñadas;
el no admitirlas me toca,
no me pesa que las haga,
porque à ninguna muger
le pesa de ser amada.

Duq. Luego mantener sortija
en tu calle, donde aguarda
la destreza de Sicilia,
postrar su altiva arrogancia;
no es favorecerle el darle
licencia para que salga?
claro està, pues quando supo
que el Estado publicavan
por tuyo, diversas joyas
diò en albricias, y esperaba
el logro de todas juntas
de tu hermosura bizarra.

Dia. Y tu, que albricias has dado
de mi dicha? *Duq.* Al viento daval
con una y otra inventiva
las colores de mis galas.

Dia. Deudora soy de festiva
à Don Juan, y así de gracia;

Duq. Desuerte, que el interès
es quien te obliga? *Dia.* La clara
luz en las Estrellas puesta
es quien me influye en el alma
inclinacion à tu amor:
confieso, que en dos balanzas
dividido el alvedrio,
por obligacion se halla;
y aunque pesa mas el verme
de Don Juan tan obligada,
como es Juez un ciego amor,
solo en tu favor declara

de

De Don Fernando de Zarate.

de mi gusto la sentencia:

dexa, pues, sospechas vanas,

porque zelos ningun cuerdo

ay que los pida á su Dama,

y los guárda si los tiene,

hasta tomar la venganza.

Dug. Hechizos son tus razones,

veneno, que dulce mata,

y así creo lo que dizes.

Dia. Correrás por mi mañana?

Dug. Si tu gustas, porquè no?

Dia. Pues ponte, Duque, esta vanda,

y irás del color del ayre,

opuesto á la azul campaña.

Dug. Cruze mi pecho en tu nombre,

y porque gustosa vayas,

aquesta flor de Isabela,

que así su color se llama,

pon, señora, en el tocado

sobre las hebras doradas.

Dia. Bien á Isabela conozco,

que de Don Juan es hermana;

es favor suyo? *Dug.* Eso dizes

quando te venera el alma?

no quieró enojarte mas

puesto que es sospecha vana.

Dia. Bien puedes estar seguro.

Dug. Tendré vitoriosa palma.

Dia. Censurá el laurel de amor

á tus sienas de esmeraldas.

Dug. Voy á prevenir cavallos.

Dia. Y yo á ver si el Sol se para

por verte. *Dug.* Dame colores

de tu gusto. *Dia.* Azul, y nacar:

á Dios dueño á quien adoro.

Dug. A Dios Princesa adorada. *Vans.*

Sale el Rey, y Manfredo.

Manf. Suplico á tu Magestad

me diga su sentimiento.

Rey. Manfredo, el entendiendo

oy sigue á la voluntad.

Ay bellissima Isabela!

Ap.

tanto tu amor reverencio,

que aun no dize mi silencio

la passion que me desvela.

Morir del cuydado puedo

mas de prisa, que despacios;

pero ninguno en Palacio

sabrà que es de amor: Manfredo,

en mi Consejo he mirado,

que con justicia, y razon,

sin genero de passion,

á Partana os han quitado.

Llegò en fin, vuestra sobrina,

por ser su justicia llana,

el Estado, que á Diana

haze dos vezes divina.

Y porque justo no es,

que os tenga mi amor quexoso

pudiendo hazeros dichoso,

de Gebelina Marqués

os hago. *Manf.* Rey soberano;

dirè en aquesta ocasion,

rama illustre de Aragon,

que muchos blasones gano;

mil vezes los pies te beso.

Rey. Alzad, que por obediencia

el rigor de la sentencia,

que lo he sentido os confieso.

Manf. Por ver la benignidad

hija de vuestro valor,

y por ver con el amor,

que dais premio á mi lealtad;

es muy justo que imagine,

por ser peligro que excede,

el ver que Diana herede

á Partana, y que confine

con el Estado famoso

del Duque Astolfo, constando,

que es de la Princesa amante,

y si se casa, es forzoso,

que la Galia luego intente

Quien habla mas obra menos.

algun infelize caso,
y daràn à Francia el passo
contra el honor libremente;
y si se ayudan los dos,
y libre passo le dòn,
bien à su salvo podrán
quitaros el Reyno à vos.

A Sicilia has de perder
si en la Princeza ay traycion,
y no admite dilacion
el remedio, dà poder
à quien tienes por amigo,
que si yo su casa allano,
te he de poner en la mano
las cartas del enemigo.

Rey. Tus dichas seràn felizes
sin limitacion alguna,
à pesar de la fortuna,
si pruebas lo que me dizes.

Manf. Esta es verdad. *Rey.* Con efecto
orden mia has de llevar,
su casa has de visitar;
ven te firmaré el decreto.

Manf. Las armas, no la passion, *Ap.*
me dieron el Principado,
lo que me quitò el Senado
querer cobrar, no es traycion.
Si es mio, como tal puedo
tomarlo, no ay quien lo impida;
ganarlo, ò perder la vida
ya es reputacion. *Rey.* Manfredo,
à Diana muestra amor,
y mira quanto se haze,
que la traycion siempre aplace,
mas nunca aplace el traydor.

Vanse, y salgan D. Juan, y Chamelote.

Ju. Que à esto obliguen las Estrellas!
que esto un desden solicita!
aquestas galas me quita,
ò te he de abrafar con ellas;
en el fuego las arroja,

pues solo sirviò mi intento
de dar con ellas al viento,
como del arbol la hoja:
así Diana premiò
mi pretension soberana?

Ch. Como se llama, Diana,
à la Luna te dexò.

Juan. Chamelote, quema luego
aquestas plumas velozes,
quema. *Ch.* Quedo, no dës voces;
quieres que toquen à fuego?

contra su desden precito
diera yo una industria bella.

Ju. Y qual es? *Ch.* Quemarla à ella
pues que cometìò el delito.

Ju. Sin juicio estoy! *Ch.* No he de darre
aora los parabienes,

que yá sè que no le tienes
de treinta años à esta parte;

pero escuchame: Tu estrella
no consite interiormente

en estàr tan sumamente
empeñado por querella?

Ju. Si. *Ch.* Pues cèsò yá tu cuydado?

di que pague esta muger
tus dendas al Mercader,

quedaràs desempañado. *Dale.*

Ju. Infame, soy hombre yo.

Ch. Así aprietas la clavija?
lleve el diablo la sortija,

y el alma que la corriò.

Ju. Pues no me diràs à quien
mas finezas se le deve?

Ch. Al demonio que te lleve
por siempre jamás amen.

Ju. Dime, aquella luz serena,
aquel talle. *Ch.* Esto ha de ser;

talle tiene esta muger
de nunca hazer cosa buena.

Ju. Que mis suspiros velozes
no hablandaràn su rigor? *Ch.*

Ch. No eres hombre de valor
 si no la matas á cozes.
 Ju. Es una fiera. Ch. Es un risco.
 Ju. Es cruel. Ch. Es inhumana.
 Ju. Es infiel. Ch. Es tirana.
 Ju. Es muger. Ch. Es basilisco.
 Ju. Es mudable. Ch. Es homicida,
 y es una veleta al viento.
 Ju. Perdióse mi pensamiento.
 Ju. Es una muger perdida.
 Ju. Es una deydad tirana,
 que así es razon que la llame.
 Ch. Es una picara. Ju. Infame,
 tu dizes mal de Diana? Dale.
 Ch. Pues si tu la tratas mal,
 quieres que la trate bien?
 Ju. Yo condeno mi desden
 como causa principal:
 ay Chamelote! Ch. Ay demonio.
 Ju. No es Diana Angel humano?
 Ch. No sé nada, un Eserivano
 dará dello testimonio.
 Ju. Yo he de perder el sentido.
 Ch. Siempre estuviéste sin él.
 Ju. Dime, aquel Angel cruel.
 Ch. Hasta agora no ha caído.
 Ju. Por el Duque me ha olvidado?
 Ch. Por el Duque te olvidó?
 Ju. Por el Duque me dexó.
 Ch. Te dexó por un Ducado.
 Ju. Pues qué remedio daremos;
 si pronuncian sus corales
 estos zelos designales?
 Ch. Señor, el no hazer extremos.
 Ju. Será del Duque homicida:
 ay se mejore mi suerte,
 al Duque he de dár la muerte.
 Ch. Y él que te ha de dár, la vida?
 Ju. De su Cielo soberano
 me arrojó el hado precioso;
 Ch. Síte echan del Paraíso.

toma el Cielo con la mano.

Ju. Fortuna, ya sé quien eres,
 ò que presto te bolviste!

Ch. Señor mio, siempre fuiste
 desgraciado con mugeres;
 á una vieja que te amava,
 y ella se desbautizaba
 de ver la Fe del bautismo;
 y teniendo años sesenta,
 sin contar un dia mas,
 no fue posible jamás
 de que cayesse en la cuenta;
 pues no te admires aora
 si Diana con desden.

Ju. Maldigate Dios amen,
 matarete. Ch. Mi señora
 viene aqui. Ju. Vete, ò por vida
 de Diana, yo estoy ciego,
 vete digo Ch. Voyme luego
 pues echas esse por vida.

Vase, y salga Isabela.

Isab. Seas, hermano, bien llegado;
 mas siendo mantenedor,
 como solo del valor
 has venido acompañado?
 yá sabes que no te vi
 por ser mis tristezas raras,

Ju. Bastava que tu faltaras
 para sucederme así.

Is. Viendo que el Duque me olvida;
 fuera locura, y error,
 verle adorar otro amor
 tan á costa de mi vida. ap.
 Que novedad sucedió
 al festejo de tu dama?
 què es esto, la ardiente llama
 en su esfera se apagó?

Ju. Ser Diana mi pesar
 causa de tantos enojos,
 en el fuego de sus ojos
 fueron mis galas azar.

Isab.

Isab. De qué suerte tal mudanza?

Ju. Desta suerte, *Isabél* mia:

antes de espirar el día

vi morir à mi esperanza.

Por festejar de Anarda la excelencia,

del Imperio heredado amor procura,

dàr en albricias yá por la sentència,

todo el oro de Ofir à su hermosura.

No ay amor, dōde no ay magnificēcia,

fiestas el alma su deydad apura,

y fiado en su gusto, y valor mio,

à una fortija à todos desafio.

Alborotò à Sicilia la armonia

de musica, y rumor de los carteles;

siendo la obscuridad un claro día;

poblados los balcones de claveles;

de Damas Sicilianas parecía,

que à un tiempo se miravà en doseles,

presidiendo Diana à todas ellas,

la Aurora, el día, el Sol, y las Estrellas.

Corriò su velo azul la blanca Aurora,

y bolando la fama à los confines,

à la calle del Sol, que el alma adora,

partí à la dulce voz de los clarines.

Una llama de amor abrasadora,

cada qual de diversos Serafines,

se obstantava en mirar, por bizarria,

si yo en su fuego Fenix renacia.

En un bruto Andalúz saqué encendido

un diluviò de rayos, y de enojos,

y aunque obediente al freno detenido,

centelleava fuego por los ojos.

Quiso el bruto, elemento presumido,

subir al Cielo à dividir despojos,

y como tanta espuma salpicava,

pareciò que era nube, y que nebava.

Entré de verde, y nacar la librea,

y un Cupidillo, à quien por mas decoro,

que con uno, y otro rayo lisongea,

desde su Oriēte un Sol bordado de oro:

en los labios un lazo, que desea

diamante ser del celestial tesoro;

y el mote dize: El modo reverencio;

la firmeza de amor es el silencio.

Sobre un bláco Hipogrifo corpulento,

del Betis superior armiño puro,

faliò el Marqués, hollando por el viēto

la vaga luz del rayo mas coluro:

iba el bruto feroz, con passo lento,

del ayre haziendo inexpugnable muro,

dando à entender con natural instinto,

que era Pegafo del Luzero quinto.

En un melado, que bordò la nieve;

lunares blancos, copos naturales,

tascando fuego, que el aliento bebe,

el Conde Ludovico el ayre mueve

animando los rayos celestiales;

y al bolar la carrera parecia,

baxèl de plumas, que surcava el día;

Don Cesar, nuevo Adonis, se me ofreci,

de encarnado, y pajizo sobre el viēto

de un tostado alazan, tal, que parece,

que danzava al compas del movimieto;

una, y otra erradura resplandee,

y el que en ella retrata su ardimieto;

à la luz que le ofreci sus reflexos, (jose)

se iba mirado el bruto en quatro espe-

Dezirte los demás aventureros

serà querer sumar de amor rigores,

ò reducir al numero luzeros,

ò contar los matizes de las flores.

Los premios que ganè à los caballeros,

à Diana ofreci por vencedores,

y puesta en pie con suma bizarria,

no articulando voz, respirò el día.

Quitòse del balcon hasta que orlado

de oro, y azul viò entrar de terciopelo

su amante, en un rodado, y tan rodado,

que sin duda al rodar, rodò del Cielo:

de Estrellas la piel bláca todo matizado:

de Estrellas que le alietan para el buelo;

que

De Don Fernando de Zarate.

7

que por alas, sin verse otras ningunas,
pisò el Cielo, con quatro medias lunas;
El Duque en sus intentos arrogantes
la Medusa facò de las gorgonas,
pintando una montaña de diamantes;
y en la sobervia cumbre tres Coronas.
Luego la fama, que de dos amantes
dize la union: ò amor lo que blasonas!
y el mote, que la sirve solamente,
con todas tres se coronò su frente.
Los dos corrimos la ultima carrera;
y sin azar, ni imaginallo,
antes que la fortija el golpe diera
en un peon tropieza su cavallo.
Apecome del mio; y con ligera
cortesiale ayudo, quando hallo;
que la Princesa brota por los ojos,
rayos de amor al Duque, á mi de enojos.
Ayrada del azar dexò el asiento,
y menos obligada, que ofendida,
bien sin razon, á mi amoroso intento;
la culpa atribuyò, de la caída.
Cessa la fiesta, doy plumas al viento;
aborreciendo hasta mi propia vida,
viendo sin gloria mi esperanza vana;
con vida el Duque, y sin amor Diana.

Bien, D. Juan, debes sentir
del desprecio el accidente,
mas sufre como prudente
los desayres del vivir.
El valor todo lo alcanza;
no dexes tu pretension,
que no ay firme posesion
si desmaya la esperanza.

Salga Chamelote.
Oyes señor. Ju. Què me quieres?
bien puedo pedirte albricias.
De què, Chamelote? Ch. Espera:
Diana forzada de
su pesadumbre, y tu quexa,

se embarcò aora, señor.

Ju. A donde? Ch. En una galera.

Ju. Siguióla el Duque? Ch. Siguióla,
y pescòla en la ribera,
y si no la sigues tu,
no sabes lo que te pescas.
Apartóse el Duque, y yo
la dixè: Va Vuestra Alteza;
aunque lo sienta mi amo,
prendida por excelencia?
Si lo dizes por el Duque,
respondiò, sin duda aciertas;
y si por Don Juan, advierte,
que no admito competencia,
Quiereme mucho tu amo?

Quien habla mas obra menos.

él te quiere sobre prendas,
le dixé, porque ha empeñado
quantas tenía: de veras?
no si no de burlas: basta,
pagarle à Don Juan quisiera;
dixo: finezas tan grandes:
yà las paga Vuestra Alteza,
repliqué à lo Cortesano,
con essa risa de perlas.

Ju. Toma este diamante. *Ch.* Tomo.

Ju. Què agradeció mis finezas?

Ch. Si señor, de agradecida
quando el Duque llegó à verla,
le dixo, que avia de ser
por su mucha gentileza;
para lo de Dios, es poca;
para lo de amor, cadena.
Acompañòla no mas
hasta las olas primeras,
diziendole Sol, y Aurora;
Alva, Luzero. *Ju.* La lengua;
infame te he de sacar,
essa es la dichosa nueva,
que me traías? *Ch.* Señora
detenle. *Ju.* Dexa Isabela
vengar mis zelos en él.

Ch. No es mejor en la Princeza?
Ju. Permita el Cielo, que el mar;

apenas el baxèl sienta
sobre sus ricas espumas,
quando sus olas sobervias,
baxandole à los abismos,
subiendole à las Estrellas,
gima à los golpes del Austro;
y divididas las velas,
desde la proa à la popa
cruxa el errante cometa;
brame el cristalino monstruo;
y buelta la quilla, sea
tumba el mar, urna el abismo;
porque acabe, porque loco:
pero què digo! estoy loco:
viva Diana, y yo muera.
Mas el Duque viene, Cielos;
solo falta à mi desprecio
oír las quejas de un necio;
si viene à dezir sus zelos?

Isa. Prudente eres; yo me voy;
que hablar al Duque podrè
quando mas despacio estè.

Ch. Voyme? *Ju.* Si:
sin alma estoy!

Vanse, y salga el Duque.

Duq. Yà Don Juan, que ha llegado
mi sufrimiento à estremo de cuydado;
por vuestra demasia,
que el amor nunca admite compania;
vengo à deziros, pues que veis que adoro;
que sirvo, que enamoro
à la hermosa Diana,
Princeza de Partana,
que escuseis los passeos,
las musicas, faraos, y galanteos;
que indigna cosa fuera,
que yo de un Español zelos tuviera;
y assi os advierte mi valor famoso,
que aunque ofendido estoy, no estoy zeloso;

De Don Fernando de Zarate.

9

vos atrevido al Sol, que al mundo assombra;
siendo una humilde sombra?

vos amais á Diana?

injurie á su hermosura soberana:

Juan. Duque, mas cortésmente
tratad al que os escucha tan prudente;
que en vos venera aora

el nombre de la Dama á quien adora;

y por esso no ha dado, sin tardanza,

principio, medio, y fin á la venganza.

Duque en Sicilia sois, y teneis llenas

de sangre Real vuestras heroycas venas;

de los Reyes de Francia extirpe goza,

pero yo soy Don Juan, y soy Mendoza;

de quien Reyes descienden en España;

y assi es mayor, y mas gloriosa hazaña

el dar, que el recibir, luego os excedo;

pues que necesitais dezirlo puedo,

que os den para nacer de su nobleza;

y yo, por mas grandeza,

antes doy, á pesar de humanas leyes,

sangre, para que della nazcan Reyes.

Mi padre por Mendoza, y en Castilla;

el titulo remito á la Cuchilla,

porque la embidia desterró su nombre;

y el Rey Alfonso Inviecto, en su renombre

de Napoles primero,

recibió mas victorias de su azero;

que puede recibir la mayor lista,

pues dellos solo el tiempo es Coronista;

Heredè su valor en esta Corte,

y quanto el Sur, y el Norte

riqueza tiene, el corazon confiesa;

que gastara en servir á la Princesa.

Este os he confesado,

porque es en mi su amor razon de estado;

si bien aborrecido;

contentaos, pues, con ser favorecido;

porque yo me contento

de vivir de tan alto pensamiento.

Duq. Sino es tenerme en poco;

B

Alf-

Quien habla mas obra menos.

disculpado estareis si amais por loco.

Juan. Pesame de escucharos,
pues no he de responderos sin mataros.

Duq. Sois descortés, y castigaros puedo
por arrogante, y atrevido. *Juan.* Quedo;
para vengar mi enojo
la llave quito, y en el mar la arrojo:
ya, Duque, está perdida,
busquela el que quedare con la vida;

y pues la puerta la mirais cerrada,
solo resta, señor, sacar la espada.

Duq. Yá, Español arrogante,
este azero será rayo triunfante. *Riñe.*

Dent. Que se anega, que se ahoga
Diana entre los crystales.

Juan. Que escucho! Duque el azero
se suspenda, cesse Marte
hasta focorrer á Venus,
despues el duelo se acabe;
que peligra la Princesa;
y pues arroje la llave,
baxaré por el balcon
sobre los ombros del ayre;
aunque yo pierda la vida;
seguidme, pues sois su amante.

Arrojase.

Duq. Cielos, Diana se anega;
pero aqui una puerta abren,
y podre salir por ella.

Abre una puerta Isabel, y salga.

Isab. Por esta puerta que sale
al jardín, de donde siempre
tengo yo oculta esta llave.

Duq. Perdona Isabel, que veo
á una deydad anegarse,
y vá á enfrenar mi valor
los sobervios uracanes. *Vase.*

Isab. Ha ingrato, como es posible,
que así puedas despreciarme,
quando por ti muestro al Rey
alma, y corazon de jaspe!

Mas ya animado Delfin
corta el agua, y rompe el ayre
mi hermano, yá la Princesa
saca del baxel errante,
que peligrava en las ondas;
y pues el Duque su amante
vè que Don Juan la libró,
porque de zelos se abraze
le impediré que no entre
en este quarto; amparadme
Cielos, pues adoro á quien
desprecia finezas tales.

Vase, y salga Don Juan con la Princesa en brazos.

Juan. Princesa soberana
restituya á Diana,
no eclipsen los temores
de tantos resplandores.

Dia. Duque, turbada,
sin alma, sin aliento, y anegada
me vi, pero el deseo,
Duque, de vuestro amor; Cielos;
qué veo!

Don Juan, vos me aveis librado
de este monstruo crystalino?

Juan. No señora, vos á mi
me liblastes del peligro,
porque siendo deydad,
que gobierna mi alvedrio,
y adorando con decoro
vuestro soberano auxilio,
esse me pudo librar.

Dia.

De Don Fernando de Zarate.

11

Dia. Luego el Duque aviendo visto
sobre las ondas del mar
mi persona, no ha corrido
tormenta en esta ocasion?

Juan. Señora si avrá corrido;
pero no oistes dezir,
que quando ván al abismo
del mar à sacar la perla,
es necesario, y preciso,
que el que la saca, la llave
en el corazon nativo
retratada, pues adonde
está el tesoro escondido
allí está su corazon?

pues así me ha sucedido
à mi, y al Duque, los dos
à buscar la perla fuimos,
él la buscava en la sierra,
y yo en el mar crystalino;
y como la perla estava
corriendo peligro, fuimos
à un tiempo los dos; y yo,
aunque soy aborrecido,
os saqué, porque os llevava
en el corazon, que ha sido
la concha donde la perla
ha vivido sin peligro.

Dia. Supa el Duque mi desgracia?
Juan. Riñendo estava conmigo
en esta quadra sus zelos
quando las voces oímos,
y por libraros à vos
los azeros suspendimos.

Dia. Pues no le visteis romper
dentras campanas de vidro,
golfos de nieve sobervios,
y uracanes cristalinos
por librarme à mi? *Juan.* Señora,
solo vuestro Norte he visto.
Dia. La vida os devo, Don Juan.
Juan. Si la mia os sacrificio,

la voluntad viene à ser
víctima del sacrificio.

Dia. Ha ingrato Duque, alevoso,
en las palabras tan fino,
y en las obras tan cobarde!
quien se ha mostrado tan fino
nobles favores merece.

Juan. Respirad corazon mio;
digo, señora, podré
(perdonad mis desvarios)
atreverme à competir
con tan sobervio enemigo
sin daros disgusto? *Dia.* Ya
vuestra competencia admitos;
del Duque vengarme intento:
idos Don Juan. *Juan.* Gran señora,
una palabra os suplico,
halle gracia en vuestros ojos.

Dia. Con el silencio os lo digo.

Juan. Pues con esta confianza.

Dia. Con esse alentado brio.

Juan. Seguiré mi pretension.

Dia. Daré à vuestro amor oídos.

Juan. Para que diga la fama.

Dia. Para que sepan los siglos.

Juan. Que muero por adoraros.

Dia. Que por estimaros vivo.

Juan. A Dios mi bien.

Dia. Dios os guarde. *Juan.* Loco voy.

Dia. Yo voy sin juicio.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey, y Don Juan con espada
de noche.*

Rey. Don Juan, disculpa mi error,
pues que salir me culpa,
una amorosa disculpa,
y un lisonjero rigor.
Sin ti tan solo mi amor
se hallava, que ya importuno;
no admite consuelo alguno;

y así se engaña la ley
de aquel que dice, que el Rey
no ha menester à ninguno.

In. Señor, quien ha merecido
tanto favor escuchar,
con razon puede quedar
ufano, y desvanecido.

Rey. Esta noche divertido
por ti estoy de dos cuydados;
amor, y honor porfiados
oy me dán, en conclusion;
ambos en gusto, y traycion
la vida, y muerte encontrados.

In. Traycion? *Re.* Si, y primero es justo,
siendo mas apetecida,
dár el remedio à la vida
con un amoroso gusto;
y antes su rigor injusto
de ti quisiera saber:
y pues que sabes querer
bien le puedo persuadir,
que me enseñes à sufrir,
pues que yà sè padecer.
Dime, enamoras, obligas
del amor la ardiente llama?
que aunque no digas la dama;
quiero que sus señas digas.

In. Valgame el Cielo, que he oído,
que me causa tal temor!
sin duda el Rey tiene amor
à Diana; estoy perdido, *ap.*
un yelo el alma ha cogido!

Rey. No respondes? *In.* Solo espero
saber que causa (yo muero)
te obliga? *Rey.* Callarla es justo,
que aunque primero en el gusto,
lo has de saber tu el postrero.
¿Qué aguardo? cierta es mi suerte, *A.*
al Cielo de amor subí,
y de su esfera caí
en los brazos de la muerte;

para poder responder
dame tiempo señalado;

Rey. Tus dudas me han admirado;
tiempo un hombre ha de pedir
para que pueda dezir,
si està, ò no està enamorado;

In. Aunque el secreto jure
en qualquier lance, y rigor;
à la causa de mi amor,
para mas segura fee
la misma causa dirè;
pues en saberlo te empeñas;

Rey. Las leyes de amor enseñas;
tu obediencia me aficiona.

In. Son sus hermosos cabellos
un mar en ondas rizado,
pues cada vez que al marfil
và su inmensidad buscando;
sobre la cara le pone
una cortina de rayos,
para que tanta hermosura
tenga culto venerado:
mas con el ayre las olas
và lifonjero rizando,
tal vez descubre la luz
de aquellos hechizos claros;
que salen à ser trofeos
de las almas que anegaron.
Su hermosa, y candida frente
es de tan hermoso aplauso,
que estando para salir
puesta una flor en el campo;
le pidió à naturaleza
un color honesto, y casto;
y aguda le respondió,
à su frente señalando:
para salir azuzena,
como esto ha de ser lo blanco;
Las cejas Iris de Juno,
menos los colores varios;
que como dulce tormenta *viò*

No de su Oriente el Ocaso;
 fue providencia amorosa
 que pusieran paz dos arcos:
 Sus ojos resplandecientes
 son dos globos de luz claros;
 y aunque con firmes opuestos;
 en lo unido, y en lo rasgado,
 cada uno puede ser
 mas perfecto, mas bizarro;
 y como han de ser iguales,
 amor, por no ver contrarios;
 puso la nariz en medio
 para que estén apartados,
 Las mexillas tan hermosas;
 que en copiarlas las agravio;
 porque al nacer en su rostro
 dos colores se encontraron;
 el jazmin quiere ser solo,
 el coral no acompañado,
 cada uno presumido
 se defiende porfiado:
 mas viendo naturaleza
 que la estaban enfadando;
 los dos coleres cogió,
 y uniendolos con las manos
 se los arrojó á la cara,
 y así quedaron entrambos.
 La nariz, que es donde pierden
 los ingenios mas delgados,
 es esmalte á la pintura,
 la va el Cielo perfilando;
 tanto, que por maravilla
 de misterio soberano,
 frente, y nariz forman una
 Cruz hermosa, en cuyo campo
 está una vena, que crísa,
 donde dize: Aquí mataron
 á un hombre, porque miró
 esta hermosura de espacio,
 rueguen á el amor, que es Dios;
 le aya su error perdonado.

Su boca un clavel partido;
 que puso el Cielo por labios;
 tan bello, que una avejuela,
 engañada de su olfato,
 para hazer blanco panal
 llegó á beber lo rosado:
 mas viendo, que no era flor,
 quiso dexarlos en blanco,
 y fatirica escribió
 un dulce renglon, picando
 para quitar el color;
 pero leyendo el engaño;
 en lugar de dezir nieve,
 dixo el renglon encarnado:
 La garganta hermosa, y lisa
 es columna de alabastro
 el edificio, á quien vá
 de azules benas bordando.
 Sus pechos, amor me valga,
 como están tan escorados
 los vestidos, manifiestan,
 que nacieron por milagro;
 y fue que estando riendo
 Cielo, y tierra por criarlos,
 entrò la nieve diziendo:
 Este de mi esfera es parto;
 yo no soy tierra, ni Cielo;
 el ayre me ha congelado,
 madre soy de la blancura,
 y está mi hija tirando
 dos pellas de blanca nieve;
 dexò dos pechos formados.
 Esta es la que dulcemente
 mis sentidos ha robado,
 esta hermosa tirania,
 esta de Venus encanto,
 esta, assombro de bellezas;
 esta del Cielo milagro,
 esta el alma de pincel,
 y esta la deydad que alabo;
 mira si tendré razon

de estar muy enamorado.

Rey. De tal fuerte la pintaste,
de modo la has dibuxado,
que puedes encender fuego
à pecho de nieve, y marmol:
no sé como amor te enseña
aqueßos divinos rayos:
no te dibuxo mi dama,
porque la conoces tanto;
que el original supieras
con solo oirme el retrato.

Ju. Ay de mí con razon temo. *ap.*
santo Cielo, que mas claro
ha de dezir que es Diana.

Rey. D. Juan, de un traydor el daño
has de remediar, avisa
à Manfredo, que aqui aguardo,
y luego sabrás lo que es,
en su casa, y en Palacio
le busca. *Ju.* Pues queda solo
tu Alteza? *Rey.* No hago reparo
en esso, que siempre quedo
de mi mismo acompañado.

Ju. Ya te obedezco.

Re. Có esto de su sospecha le aparto. *A.*

Ju. El Rey queda solo, y cerca
de mi casa, donde hallo, *ap.*
que está mi hermana, y mi dama;
paciencia, Cielos sagrados. *Vase.*

*Salen à la ventana Isabela, y Celia su
criada, y se va el Rey donde
están las dos.*

Cel. Señora, advierte el peligro,
pues à un tiempo está tu hermano
esta noche con su Alteza,
y la Princesa en su quarto.

Isab. Celia, en amoroso fuego
quando vá en poder fundado,
jamás ha mirado riesgos;
à Don Juan avrá ocupado
su Alteza, Diana está

como sabes, en su quarto,
y así he de hablar con el Rey,
con un fingido agasajo,
y darle zelos al Duque
por ver si à mi amor le traygo.

Cel. No es el miedo muy seguro.

Rey. Una ventana à este lado
abrieron, y ay gente en ella:
es Celia? *Is.* La voz que ha hablado
es del Rey: yo hablo por ti;
es quien viene à suplicaros,
que desde mas cerca abraße
el favor de vuestros rayos:
que finja yo estas finezas
por amor del Duque ingrato! *ap.*

Rey. Esta es la voz de Isabela, *ap.*
y no me puede aver dado
mayor gusto, solo vengo,
y está de la noche el manto
tan obscuro, que sin duda
las Estrellas espiraron:
entraré à ver tu hermosura
por el jardin? *Isab.* Mi recato
será igual à tu valor.

Rey. A Dios, porque siento pasos.

Isab. El Cielo os guarde.

Cel. Qué intentas?

Isab. Un imposible, un engaño,
pues pretendo que arda el Duque
en el fuego en que me abraße.

Salga Chamelote.

Ch. Buscando à mi amo vengo,
y mejor fuera buscarme
à mi, si pudiera hallarme,
que yo con quien vengo vengo;
pero allí à lo que sospecho,
veo un bulto, à que me oculto,
que este me menca el bulto.

Rey. Quien vá?

Ch. Quien viene? esto es hecho;
aqui ha de obrar la malicia:
diga

Rey. diga quien es: acabemos?
 Ch. Callemos:
 no conocen à la justicia?
 Rey. Què escucho!
 Ch. Saco el Rosario:
 diga quien es en conciencia;
 por si huviere resistencia,
 tinta, y pluma, Secretario:
 Chamelote en qué te metes,
 mira el riesgo a que te pones?
 Escrivano à los botones
 porque lleguen los corchetes:
 quien và digo? diga el nombre.
 Rey. No le sè Ch. Como, malilla,
 no arrastre con la espadilla,
 porque soy hombre, y muy hombre.
 Rey. Este es Chamelote, oïllo,
 quiere conforme à la ley;
 el justicia soy del Rey.
 Ch. Cascaras dixo Andresillo.
 Rey. Y el quien es con la discordia
 de su fingida malicia?
 Ch. Yo, señor, soy la justicia,
 que pide misericordia.
 Rey. Es de ronda? Ch. No lo vé?
 de rondar estoy deshecho.
 Ch. Pues qué prisiones ha hecho?
 Rey. Escuche, y se las dirè:
 prendi à un capon por vicioso,
 y à un hermitaño barbado.
 Ch. Porque causa?
 Rey. Porque he dado
 en prender roso, y velloso;
 prendi à una dama endiablada.
 Ch. Luego espirtu tenia?
 Rey. Si señor, porque bebia
 auzia preparada.
 Ch. No hizo bien.
 Rey. La causa es boba.
 Ch. La prision ha sido malas

pues què ha de juzgar la sala?
 Ch. Los pecados de la alcoba.
 Rey. Ya os conozco, no fois vos
 justicia, y he de llevaros
 à donde puedan colgaros.
 Ch. A mi? justicia de Dios;
 él me ha conocido el juego.
 Rey. Vos à Don Juan no servis?
 porquè justicia os fingis?
 Ch. Tomo las de Villadiego,
 cuerpo de Christo conmigo;
 este es el Rey, y mi casa,
 donde sin duda se abraza
 por mi ama; señor, digo
 que soy de Don Juan criado.
 Rey. Dezidme, quien sirve aora
 à su hermana? Ch. No se ignora
 su secreto, ò su cuydado,
 mas soy criado de ley,
 y es mi lealtad peregrina.
 Rey. Sabeis vos à quien se inclina?
 Ch. Si señor, al mismo Rey.
 Rey. Què dezis? Ch. Esto es verdad
 en cargo de mi conciencia.
 Rey. No quiere ser Excelencia?
 Ch. Es dama de Magestad.
 Rey. Eïlo es cumplir con la ley
 de su nobleza, y su fama.
 Ch. Yo espero en Dios, que mi ama
 ha de ser pieza de Rey.
 Rey. Que Isabela al Rey adora?
 fïaros podeis de mi.
 Ch. Como he de dezir que si,
 justicia preguntadora?
 Rey. Tomad aqueïte diamante,
 que yo os hablarè en Palacio,
 y alli me conocereis.
 Ch. Digo, el secreto os encargo.
 Rey. Basta, id con Dios.
 Ch. Ya me voy;
 lindamente he negociado:
 digo;

digó; advér id que de secreto.

Rey. No teneis que rezelaros,
idos luego. *Cb.* Yà me voy;
con mi diamante en la mano;
oís? mirad que el secreto.

Rey. Si yo le tomo, à mi cargo;
què teneis que rezelar?

Cb. Que no lo sepa mi amo.

Rey. Despejad la calle luego.

Cb. Si haré, que os he despejado
de juizio, y diamante: à Dios;
que yo me voy passo à passo. *va.*

Rey. A la puerta del jardin,
pordonde he de entrar, hablando
presumo que estàn dos hombres;
cerca estàn, quiero escuchallos.

Salen Luzidoro, y Manfredo.

Man. Luego al punto has de partir,
que yà la carta he firmado,
de parte del Rey ofrezco
al Principe de Casaro
à la Infanta, si esta muerte
se executa. *Rey.* Cielo santo, *Ap.*
contra què inocente vida
serà este traydor amago!
por un indicio à Diana
he de traer à Palacio,
y con nuevas obediencias;
distintos traydores hallo.

Man. En nombre del Rey escrivo;
y su firma he falseado;
con que gozarè à Partana,
siendo el Principe mi amparo.

Rey. Partana dixo? Sin duda
que es Manfredo este tirano
que mi muerte solicita.

Luz. Y tu no le escrives, dando
seguro de la promessa?

Man. Eres cuerdo, y avisado;
aguarda aqui te trayrè,
pues junto à mi casa estamos;

las cartas.

*Vase Manfredo; y sale Don Juan por
otra puerta.*

Rey. Yà Don Juan tarda.

Iu. Si dirà el Rey que he tradado?
mas èl ha mudado puesto,
junto à mi casa le hallo.

Rey. Si es el que viene Don Juan?

Iu. Si señor, y no he hallado
à Manfredo. *Rey.* Yà lo sè:
à esse hombre que ves parado;
ponle preso en una torre,
la mas fuerte de Palacio.

Iu. Voy al punto à obedecerte;
lo que me passa es encanto. *Ap.*

Luz. Parece que viene gente;
dos hombres, si no me engaño;
vienen à reconocermè:
yo me retiro, qué aguardo?
yà se acercan. *Iu.* Y yo le sigo;
lo que intenta el Rey
no alcanzo.

*Vase Don Juan tràs Luzidoro, y sale
Manfredo con cartas, y llega al Rey
pensando que es Luzidoro.*

Ma. Es Luzidoro? *Re.* Yo soy, profigue.

Man. De tu cuidado
està pendiente mi dicha.

Rey. Yà sè quanto importa al caso.

Man. En esta carta del Rey,
aunque falsa, està el Estado
que el Consejo me quitò:
dentro della vè el retrato
de la Infanta; y en estorra
le asseguro yo, y le allano
el todo de la privanza,
si le dà muerte su brazo;
à quien; pero yà lo sabes;
Luzidoro. *Re.* Què he escuchado! *Ap.*
ay maldad, ni alevosia
mas notable! *Man.* Vè bolando
Rey.

Rey. Vive el Cielo que es Manfredo.

Man. No me respondes?

Rey. Callando,
se obra mas: dame la carta.

Man. Toma con ellas los brazos;
parte apriessa, pues yá sabes
donde te aguarda un cavallo.

Dale las cartas, y vase.
A Dios á Dios. *Rey.* Ay suceso
como el que me está passando!

gracias le doy al amor,
pues me ha dado un desengaño,
de quien penden muchas vidas;
mas voy me, y las cartas guardo,
hasta que le dè Palermo
al traydor un cadahalfo;

pero yá la puerta abrieron,
y del jardin me llamaron:
es Celia? *Cel.* Es quien espera

ver vuestros gustos logrados.

Rey. En busca de la Princesa
le dire á Don Juan que he entrado:
bien me dixo Chamelote,
premiar su verdad aguardo.

*Vase, y sale el Duque, y la Princesa, y
sacan una luz.*

Dug. En casa de mi enemigo
(sea arrojo singular)
os viene el alma á buscar,
zeloso mi norte sigo:
sentaos, que tengo que hablaros,

pues le deve á mi grandeza
este afecto vuestra Alteza.
Dña. Deseo para obligaros,
que satisfaga mi fee
vuestro noble entendimiento;

Dug. Brevemente os lo dirè:
Vuestra Alteza bien conoce,
pues es divina deydad,
de mi alvedrio el amor;

que dentro del alma está.
Dexo aparte los favoros
que un tiempo pude gozar,
supuesto que hallo mudanza
en quien juzgava lealtad.
Si fue la causa, Princesa,
aver librado Don Juan
á vuestra rara hermosura
de las tormentas del mar:
Llegar primero fue dichas;
pero no temeridad,
porque yo quando zeloso,
enamorado, y leal,
por la puerta del jardín
valiente os quise librar
de tanto golfo de nieve;
de tanto horrible uracán.
Ya mi enemigo dexando
la vereda principal
que yo seguia animoso,
os llevaba (què pesar!)
por diferente camino,
á su casa, y por un mal
no le encontraron mis zelos;
que á encontralle (claro está)
pagara su atrevimiento
con la vida; pero yá
que pende de tanto duelo
su atrevida libertad,
y que se deve cumplir,
os quisiere preguntar:
que destino, que mudanza;
ó què Estrella desleal
se opuso al grave cariño
de mi firme voluntad?
Desengañarme procuro,
por que pareciera mal,
que un hombre de mi valor;
con engañoso disfraz,
figuiera el laurel de Daphne,
deviendose transformar

los rayos de mi grandeza
en mayor severidad,
pues con el amago solo
he de dar muerte à D. Juan.

Dia. A Vuefſelencia ſuplico
me eſcuche, que ſiempre eſtá
de parte de mi razon
la nobleza, y la verdad.
Yo confieſſo que le devo,
ſobre palabra no mas,
finezas, que ſiempre fueron
muy faciles de pagar.
Quando D. Juan ſe arrojó
para poderme librar
deſſe balcon, Vuefſelencia,
como ſe vió, claro eſtá,
iba á librarne tambien;
detuvole cierto imán,
que al yerro de la memoria
pudo muy bien diſpertar.
Las finezas ſe conocen
de la Dama, y el galán,
en que habla el entendimiento
lo que obra la voluntad.
Detenerſe Vuefſelencia,
llegar primero Don Juan,
obrar uno de palabra,
y otro con el alma obrar:
ſi ſon acciones iguales
en el valor que le dá
la ſangre, ſe diferencian
en el modo del premiar.
Yo devo á Don Juan la vida;
no me la podeis negar,
à vos un firme deſeo,
que obra menos, y habla mas;
en eſte eſtriva un afecto,
y en aquel una lealtad.
Direis que os quife, concedo;
y direis como Don Juan
en el corazon entró,

donde yo eſtava: eſcuchad.
No fuele un diestro Pintor,
ſobre el lienzo material,
pintar un roſtro imperfecto;
y venille (claro eſtá)
otro mejor à la idea,
y con el pincel linear
el ſegundo, y del primero
no aver memoria jamás?
Pues aſi en el corazon
os pude yo retratar;
pero en el punto que vi
la fineza de Don Juan,
tomó colores el alma,
y en el corazon vital,
le fue pintado de ſuerte,
viendo que vida le dá,
que no le quedó al primero
ſino la ſombra no mas;
porque la luz del ſegundo
quedó por original.
Y ſupueſto que os he dicho;
ſin enbozo, ni diſfraz,
que à Don Juan devo la vida;
mi deſengaño eſtimad.
Amad, ſeñor, à Iſabela,
pues ella os pudo eſtorvar
que no lograſſe el valor
todo ſu eſfuerzo marcial.
Con eſte amor, como es juſto;
ſatisfechos quedarán
los duelos que aveis tenido,
como dezis, con Don Juan.
Y con eſto à Dios, que os guarde
los años que deſeais,
para dueño de Iſabela,
pues yo lo ſoy de Don Juan. *Vaſte*
Duq. Eſto eſcucharon mis zelos!
eſte deſengaño alcanza
mi nobleza! à la venganza
apela el agravio, Cielos. *Sale*

Sale Don Juan.

Juan. Preso dexé à Luzidoro,
y quando bolvi no hallé
al Rey donde le dexé;
si Diana à quien adoro:
pero el Duque aqui? *Dug.* D. Juan,
supuesto que en este sitio
quedó el duelo de mi honor
pendiente de vuestro arbitrio,
pues por librar la Princesa
se suspendió mi castigo:
aora que estamos solos,
el valor haga su oficio.

Juan. Deis bien, diga el azero
el blasón con que he nacido.
Rien, y *sale el Rey*, y *Chamelote*.

Ch. Que es esto? el Duque, y mi amo
riñendo? pues no me han visto,
mato la luz. *Juan.* Aunque el ayre
apagó la luz, remito
al valor el desagravio.

Dug. Yo tambien digo lo mismo.
Rey. Buscando à Isabela vengo;
Pero rumor he sentido
en este quarto.

Sale Diana.

Dia. Si el Duque.
Sale Isabela, y *Celia*, y *Chamelote*
con luz.

Ch. Señora,
que se están matando digo
el Duque, y Don Juan.

Ju. Qué es esto?
la Princesa, y el Rey! *Ch.* Lindo
retrato para pintado.

Juan. Es ilusión del sentido!
el Rey ama à la Princesa!
Ap.

Rey. Disimular es preciso
mi pasión: Duque, Don Juan,
los dos en este retiro
riñendo? *Ju.* Señor, si es que causa
formó duelo tan preciso.

Dug. Señor, cierta oposicion
de D. Juan. *Rey.* De qué ha nacido?

Dug. De querer bien à una Dama.

Ch. Haga el diamante su oficio: *Ap.*
Señor, el Dueque à Isabela
pretende, y ella le ha dicho
à Don Juan el galanteo;
y él viendose aborrecido,
quiere matar à mi amo.

Rey. El Duque pretende altivo
à Isabela? *Ch.* Si señor.

Rey. En tanto que determino
averiguar si Diana
al Principe mi enemigo
escribe, ò si està culpada
en la traycion que me dixo
Manfredo, de la prudencia
me he de valer: al Castillo
de Guiana os retirad,
Duque. *Dug.* Señor.

Rey. Lo que os digo,
es que no salgais del Fuerte
sin mi licencia. *Dug.* Si ha sido
delito querer, señor.

Rey. No dà mi grandeza oídos
à vuestra sobervia: Duque,
retiraos. *Dug.* No solicito
sino solo obedeceros.

Isa. Salí en vano mi designio: *Ap.*
el Duque preso! *Cel.* Señora,
disimular es preciso.

Isa. En vano fueron mis zelos!

Rey. A vuestra casa he venido,
Don Juan, à ver la Princesa;
y entre tanto que averiguo
cierto disgusto que tengo,
à Palacio determino
llevarla luego. *Dia.* Señor,
tan grande favor estimo.

Juan. Cielos, què escucho!

Rey. Esto importa,

que à los blasones antiguos
de vuestra casa se deve
mayores finezas. *Dia.* Digo,
señor, que el obedeceros.

Ju. Ha ingrata! ha cruel! *Di.* Ha sido
el triunfo de mi lealtad.

Rey. Vamos, pues, que determino
llevar el Sol à su esfera;
el vuestro, Isabela, digo, *Ap.*
pues que mi alma os adora:
à Dios Don Juan.

Quedanse solos D. Juan, y Chamelote.

Ch. Jesu Christo
sea conmigo, y con mi amo;
el queda perdiendo el juicio:
ha señor, quedamos buenos?

Ju. O es ilusion lo que he visto,
ò es sueño lo que he mirado,
ò yo no tengo sentido,
ò estoy loco! *Ch.* Eso será.

Ju. Dime, Diana se ha ido?
sabes tu si el Rey la adora?
sabes, Chamelote amigo,
si me olvidó la Princesa?

Ch. Pues ella quando te quiso?
si te olvidó dizes? bueno;
un ciego verá este tiro:
pues no la oíste dezir,
señor, quando el Rey la dixo:
Vamos, Princesa, à Palacio,
tan grande favor estimo?
ella le quiere, y el Rey
la quiere como à sí mismo;
pues de puro querer tanto
no sabe lo que ha querido:
no hizo mas caso de ti.

Ju. Calla, villano atrevido,
que el corazon me traspallas.

Ch. Pesea el alma que te hizo,
así tirás à matar?

Ju. Estos eran los cariños,

las finezas, los favores
de aquel Idolo fingido?

Ch. Que cariños? voto à Dios;
que eres un loco sin juicio;
cariños llamas gasta
con ella quanto has tenido?
no era mejor ahogalla,
cuerpo de Christo conmigo,
en el mar, y no sacalla
con tan notable peligro?

Ju. Sabes tu donde ella estava
quando yo con mi enemigo
reñia en aquesta quadra?

Ch. Sospecho, à lo que imagino,
que estava assentando pazes
con el Rey. *Ju.* Muy bien has dicho:
acabóse, muerto soy.

Ch. Acabóse, yo estoy vivo.

Ju. Estoy por desesperarme.

Ch. Eso es irse à los abismos.

Ju. Ya se acabó la prudencia.

Ch. En tu vida la has tenido.

Ju. Fáltome el Sol, que idolatro.

Ch. Mas falta te hará un colmillo.

Ju. Mira si se fue *Ch.* Boló.

Ju. Qué dizes? *Ch.* Lo que has oído.

Ju. No se despidió de mí?

Ch. De ti no se ha despedido.

Ju. Pues matame Chamelote.

Ch. Matete Dios que te hizo.

Salé Dia. Don Juan? *Ju.* Señora?

Dia. Entretanto.

Ju. Alentad corazon mio.

Dia. Que habla el Rey con Isabela;

vengo à dezirte que vivo,

en fee de tantas finezas

como has usado conmigo.

El Rey me lleva à Palacio,

y segun lo que me ha dicho,

en mi lealtad ponen dolo

dos traydores enemigos,

Y hasta saber la verdad,
 el Rey á lo que imagino,
 presa me lleva á Palacio.
Ju. Que escucho, Cielos divinos!
 luego no os pretende el Rey?
Dia. Que zeloso desvario!
 no, Don Juan, que solo vos
 mi corazon ha rendido.
Ju. Presa vos, y libre yo!
 lleven los Cielos Prodigios:
 sabré quien son los traydores,
 y en un campal desafio
 sabrá Sicilia. *Dia.* No es tiempo
 de esos blasones antiguos;
 vedme en Palacio mañana.
Ju. De aquí á mañana ay un siglo.
Dia. Defendereis mi lealtad?
Ju. Mil vidas pondré al peligro.
Dia. La mia es vuestra, Don Juan.
Ju. Me olvidareis, dueño mio?
Dia. No mi bien, porque os adoro.
Ju. Que bien amados cariños!
Dia. Que bien pagadas finezas!
Ju. Que bien logrados suspiros!
Dia. Que viene el Rey, acabemos.
Ju. A Dios mi Don Juan querido.
Dia. A Dios mi Diana hermosa,
Ch. A Dios, que ha bolado el juizio.

JORNADA TERCERA,
Salgan Chamelote, y Celia.

Cel. Písa quedo:
Ch. Muy bien dizes,
 con passos de plomo voy,
 y á cada passo que doy
 echan mis plantas raíces.
Cel. Honibe, demonio, ¿quien eres,
 pisa quedo donde vás.
Ch. Muger, diablo, ò Barrabás,
 que mas despacio me quieres?
Cel. Levanta los pies del suelo.

Ch. Yo pienso, que con desayre,
 los levantaré en el ayre.

Cel. De que te sientan recelo.

Ch. No me dirás donde vamos?

Cel. Al infierno. *Ch.* Yo lo creo.

Cel. Cumpliòse nuestro deseo,
 en puerto seguro estamos:
 yá sabes que mi señora
 con la Princesa en Palacio
 está. *Ch.* Vete muy despacio.

Cel. No puedo, que esta es la hora
 en que ha de venir Don Juan
 á hablar con Diana. *Ch.* Bien.

Cel. Oyes Chamelote, ten
 cuydado, pues que te dán
 este oficio de tercero,
 de que no dexes pasar;
 por este oculto lugar,
 á hombre humano.

Ch. Oye primero;
 mi amo dize que aguarde
 su persona aquí. *Cel.* El vendrá,
 y de guarda te hallará;
 entiendeslo? *Vase.*

Ch. Dios te guarde:
 que yo de guarda me quede;
 y que no dexe pasar
 por este oculto lugar
 á hombre humano, quedar puede;
 pero parece que siento:
 que he de sentir? lindo humor;
 eres tu, señor temor?
 ¿el es; quien va? lindo cuento;
 no es nadie; si no lo es,
 passe muy enorabuena:
 pero á mi, que me dá pena;
 voy meneando los pies,
 y por esta puerta: malo,
 con un Gigante encontré;

Salga el Rey.

Rey. Quien va? quien es?

Ch.

Ch. No lo sé. *Rey.* No me responde?

Ch. Remalo:

mas que dudo, es mi señor
à pagar de mi dinero:
dos horas hà que te espero,
entra no tengas temor;
no respondes? *Rey* Depejad.

Ch. Despejad dixo, si haré,
luego al momento me iré.

Rey. Chamelote es este. *Ch.* Entrad,
que hombre es este; entre Vusia.

Rey. Hablaré con Isabela,
y si viniere Don Juan,
direle que à la Princesa
quisé hablar. *Vase el Rey.*

Ch. Entre Vusia;
entróse por Excelencia:
Quien será este Filisteo,
que la palabra primera
que dixo, fue, despejad?
despejemos norabuena:
por mi mas que sea el Turco,
antes que mi amo venga
iré escurriendo la bola,
y venga à guardar la puerta
Bereebú, y pues me dió el Rey
libertad, obre mi Estrella.

Sale el Duque.

Duq. Quien es? *Ch.* Andallo,
este me abrió la cabeza.

Duq. Quien vá digo? *Ch.* Si es mi amo?
él es, porque siempre llega
desta suerte: oyes, señor,
si has de hablar con la Princesa,
advierete. *Duq.* Basta, no mas,
recogeos. *Ch.* Norabuena,
voy à recogerme, entrad.

Duq. Este es Chamelote. *Ch.* Y sea
para no salir jamás.

Duq. Aunque mil vidas perdiera
con la Princesa he de hablar:

no os halle yo quando buelva
porque os quitaré la vida.

Ch. No quitará Vuestra Alteza;
porque me iré luego al punto.

Duq. Recogeos. *Vase el Duque.*

Ch. Buena es esta:
quien será este Cananéo,
que me dixo con sobervia;
recogeos? sea el Chino,
ò el Satrapa de Ginebra,
que el que dixo, despejad,
allá le dará respuesta.
Aqui no ay mas que aguardar;
dos tenemos en la Trena,
antes que venga mi amo
à romperme; Santa Tecla.
Salga Don Juan.

Ju. Es Chamelote?

Ch. Es el diablo,
aora sales con éssa?

Ju. Qué tienes?

Ch. Qué he de tener?

Ju. Voy à hablar con la Princesa;
esperame aqui, ya buelvo.

Ch. Cuerpo de Christo con ella:
no sabes lo que ha pasado?
dos hombres por éssa puerta
se han entrado, vive Dios,
como por su casa mesma.

Ju. Qué dizes?

Ch. Lo que has oído.

Ju. Y no supiste quien eran?

Ch. El Conde de despejad
era el uno, el otro era
el Duque de recogeos.

Ju. Pues infame, no pudieras
dalles muchas estocadas?

Ch. Y ellos à mi, qué me dieran?

Ju. Cielos, qué aguardo? sabré.

Salga el Duque, y el Rey.
Rey. Hombre, quien eres? qué intentas?
Duq.

Duq. Este es el Rey, poco à poco conviene coger la puerta: ya di con ella; impidióme el no hablar con la Princesa; pero aguardaré ocasion, y quando à su quarto buelva el Rey, bolveré à esta quadra. *vas.*
Ch. Donde vas, señor? espera.
Rey. Diga, quien es?

Sale la Princesa.

Dia. A esta parte he sentido ruido. *Isab.* Celia; quien está en aquesta quadra? hace una luz.

Salga Isabela, y Celia con luz.
3a. La Princesa

con el Rey, Cielos, què miro!

Ch. Despejad salid con ella.
Rey. Vos os encubris de mi, Don Juan?

3a. Señor, Vuestra Alteza considere, que yo aora quise hablar con Isabela mi hermana, y este criado dixo, que por essas puertas vió entrar dos hombres.

Rey. Qué escucho! mayores son mis sospechas.

Ch. Despejad, y recogeos; entraron, señor, por ella.
Rey. Yo vine à ver à Diana, y à dalle à Don Juan la nueva de su segura lealtad, senti rumor en la puerta,

y juzgué que erades vos.
3a. El Rey quiere con prudencia *Ap.*

disfimilar su passion por desmentir la sospecha de mis zelos, Chamelote, dos hombres viste? *Ch.* Ellos eran los como dos Filisteos,

uno dixo con llaneza, despejad. *Ju.* Este fue el Rey.

Ch. Otro dixo con sobervia, recogeos. *Ju.* Si era el Duque?

Ch. El Duque? como mi abuela.

Rey. Celia? *Cel.* Señor?

Rey. Yo venia

à bisitar à Isabela;

què hombre es este que escondido

hallé en su quarto? *Cel.* Recelas

con justa causa, señor,

el Duque ama à la Princesa,

y sería el Duque.

Rey. Basta,

el Sol de mi amor penetra

essas nieblas atrevidas.

Dia. Si el Duque re galantea,

seria, Isabela, el Duque.

Is. Yà sabes la competencia

que ay entre el Duque, y D. Juan?

pues adoran tu belleza.

Dia. A solo Don Juan estimo,

quiere tu al Duque, Isabela.

Rey. Esto, Celia, le dirás.

Cel. Ella estima tus finezas.

Rey. Diana, yà los traydores,

que ofendian la p areza

de vuestra sangre, murieron;

pagarán con las cabezas

su traycion, que mi justiciá

sabe castigar ofensas:

y supuesto que mi amor

daros estado desea;

en la eleccion se acredita

el favor de mi grandeza,

yo os tengo casada ya,

estimad aquesta nueva.

Dia. Què dezis? *Rey.* Lo que escuchais:

dueño de mi casa mesma

será vuestro esposo, à Dios. *Vase.*

Dia. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Que.

Quedanfe Don Juan, Diana, y Chamelote.

Juan. Aqui mi vida acabò,
el Rey quiere à la Princesa.

Ch. Sabe el Cielo que me pesa,
tu Principado bolò.

Dia. Estaràs muy disgustado,
Don Juan, de lo que has oído?

Ch. Está perdiendo el sentido,
si es que alguno le ha quedado.

Dia. Que te suspendes? *Iu.* Señora,
mi suspension ha nacido
de dos causas; la primera,
de saber que el Rey os dixo;
que de su mano os tenia
casada, y este cariño
nació de amor generoso;
cuya inteligencia aplico
à que yo soy desgraciado:
la segunda, que escondido
estava en aquesta quadra
un hombre. *Salga Celia.*

Cel. Señor. *Iu.* Qué ha sido?

Cel. El Rey te embia à llamar,
y que es negocio imagino
de grande importancia.

Dia. Advierte,
que en aqueste quarto mismo
te aguardo, para que sepas,
que tu persona estimo;
toma la luz Chamelote,
alumbra à D. Juan. *Iu.* Preciso
es obedecer al Rey;
yo buelvo luego à este sitio
à saber si vivo, ò muero:
Celia tu daràs aviso
à mi hermana, que se venga
con la Princesa. *Vanse D. Iu. y Ch.*

Dia. Qué abismos
son Cielos, los que se atreven
al Sol, que luziente miro

en la lealtad que professò;
y en el amor con que rindo;
à finezas bien pagadas;
lo mejor de mi alvedrio?
Con quien el Rey ha intentado
casarme, quando no admito,
ni del Duque las palabras,
ni las promessas que hizo;
siendo en las obras Don Juan;
por su sangre, por su brio,
el dueño que mas venera
el alma.

Salga el Duque.

Duq. Del quarto mismo
à donde me retirè,
que saliò Don Juan he visto
à hablar con el Rey, Diana
con Isabela. *Dia.* Se vino
Don Juan? eres tu señor?

Duq. Yo soy. *Dia.* El aver venido
sin luz, y con el secreto
que se deve al honor mio,
es accion de tu cordura.

Duq. Diana me ha conocido;
y del amor que me tiene,
en este oculto retiro
satisfaccion quiere darme.
Yo he venido, dueño mio,
à solo que defengañes
mi corazon afligido;
yà sabes que mis finezas;
mis ansias, y mis suspiros.

Dia. No prosigas, que me agraviás
en imaginar, que ha sido
mas puro el Sol en sus rayos,
que mis afectos luzidos.
Y para que lo conozcas,
con el secreto devido
que à mi grandeza se deve;
en la Quinta de Lisipo,
del estado, que possee, *sobez*

soberano Paraíso,
te aguardo mañana, pues
el Rey prudente ha sabido;
la lealtad con que mi fangre
esta Corona ha servido;
pedirle licencia aguardo
esta noche. *Dug.* Irè, bien mio,
à gozar de tus favores.

Salga Chamelote.

Ch. Que venga à espíar me dixo
mi amo este quarto; quedo,
parece que siento ruido.
Dia. Sabe el Cielo que te adoro.

Ch. Malo, vive Jesu-Christo,
que te adoro dixo, y es
la Princesa. *Dug.* Quien ha oído
ese favor soberano,

que puede temer, bien mio?
Ch. Bien mio dixo, acabòse;

mi amo, à lo que imagino,
en conjuncion de Diana
està entre los doze signos.

Dia. A Dios, porque puede el Rey
bolver à este quarto mismo,
y no es bien que aqui me halle. *Va.*

Dug. A Dios, mi bien, quien ha sido
tan venturoso, què aguarda?
Ch. Yo traygo muy mal oficio.

Encuentra con el Duque.
Dug. Quien và? quien es?
Ch. Los demonios

andan sin duda conmigo
esta noche. *Dug.* No responde?
Ch. Animo, que todo es vino;

quien lo pregunta?
Dug. Quien puede.
Ch. Ninguno puede conmigo

mas que yo: passe adelante.
Dug. Es la Guarda del Castillo
de Palacio? *Ch.* Soy quien soy,
à la del Angel divino

me atengo, diga su nombre.

Dug. Mi nombre? no le castigo
por no inquietar el Palacio:
retírese. *Ch.* Me retiro
por mandarlo Vuecelencia.

Dug. Sin duda me ha conocido.

Ch. Este es el Duque: señor.

Dug. No profiga. *Ch.* No profigo;

Dug. Recojase luego. *Vase.*

Ch. Basta,

yo me doy por recogido:
este es el Duque, acabòse;
milagro de Dios ha sido
no darme dos estocadas,
pues que sirvo à su enemigo:
ay mas bultos, ay mas sombras;
perdiendo estoy el sentido,
y de miedo se ha quedado,
el corazon tamañito:

Otro viene, si, otro viene;
no han de parar hasta cinco;
este parece un Gigante
Cananeo, si, y me dixo,
que haze aqui:

yo le respondo,
animo corazon mio:
quien le mete à usted en esso?
Còmo el picaro atrevido
me habla asì?

Còmo he de hablalle?
matàrele: fuera digo;

Saca la espada:

allà và la inremediable:
Jesus, dexèle tendido.

Sale Don Juan con luz?

Ju. Chamelote, que es aquesto?

Ch. Matarnos como cochinos.

Ju. Estàs loco? *Ch.* Tu lo estàs,
pues que me has quitado el juzio:

Ju. Pafò la Princesa al quarto
de mi hermana? *Ch.* Vive Christo

que te dãn con la de rengo.

Iu. Que dizes? *Ch.* Lo que te digo.

Ju. Pues que ha sucedido?

Ch. Que?

no es nada lo sucedido.

Apenas entrè en el quarto,
quando aplicando el oïdo,
oygo. *Iu.* A quïen?

Ch. A quïen? al Duque,
que à la Princesa le dixo:
Mi bien, servirte desco,
y ella con dulce cariño
le respondiò: Sabe el Cielo,
que tu persona estimo.

Iu. Valgame Dios!

Ch. Para que? *Iu.* Què dizes?

Ch. Lo dicho, dicho.

Iu. El Duque con la Princesa!
mira lo que dizes? *Ch.* Digo,
que hablava el Duque con ella.

Iu. El Duque?

Ch. No si no el Chino,
somos locos? vive Dios,
que lo que se usa contigo,
no se usará con un calvo.

Iu. Que la Princesa le dixo
al Duque: Saben los Cielos,
que tu persona estimo?

Ch. Eres sordo, hombre del diablo
no sabes quantas son cinco?

Iu. Alborotar el Palacio
fuera imprudente deliro,
porque lo sagrado tiene
privilegios de divino.
Mejor es morir callando,
que no romper vengativo
con las leyes de zeloso,
los preceptos de entendido.
Muera yo con desengaño,
pues desta fuerte confirmo,
la mudanza en la hermosura,

y lo firme en el destino;
Y sepa Diana cruel,
entretanto que averiguo
su ingratitud, y mis zelos;
su mudanza, y mi retiro,
que aunque tiene por grandeza
el blason con que ha nacido,
no la escusò de muger
el que Princesa la hizo.

Ch. Eſto ſi,
gracias à Dios,
que encontraste con el juizio;
Vanse, y salen el Duque, Ríſelo,
otro criado.

Duq. La Alqueria de Diana,
dulce emulacion de Flora,
es la que borda el Aurora
con matizes de oro, y grana;
Aqui, Ríſelo, he de ver
à la Princesa: este Prado,
oy se verá coronado
de su hermoso roſicler.

Ríſ. Ya al ſitio llegaſte.

Duq. Aqui la pienſo aguardar;
pues fui dichoso en amar.

Ríſ. En ſin, con el Rey hablaſte,
y te ofreciò en caſamiento
la hermoſura peregrina
de Diana, à quien ſe inclina
tu amoroso penſamiento?

Duq. Della eſtoy favorecido,
y del Rey eſtoy premiado,
y quiſiera que à mi Eſtado,
pues cerca de aquí ha caido,
fuera la Princesa luego,
ſupueſto que el Rey me ofrece
su hermoſura. *Ríſ.* Bien merece
(pues amor es niño, y ciego)
eſte favor tu cuydado.

Duq. El Rey dixo que vendrà
para celebrar el día

en que he de tomar estado;
y advirtiome, que ignorava
la Princesa esta eleccion;
pero pues mi corazon
en el fuyo idolatrava,
que lograria mi amor
su bien fundada esperanza.

Musica dentro.

Ris. La musica suena,
y Isabela con Diana
de la Carroza se apean,
y por la verde esmeralda
deste Valle dan al Sol
embidia, pues viene el Alva
en Isabela, y el dia
en la Princesa; à quien cantan
(salva haziendo à su hermosura)
las Filomenas de plata,
y las ciraras de pluma,
canciones enamoradas.

Cantan dentro musica.

Mus. Los rayos del Sol coronan
la belleza de Diana,
Princesa hermosa del dia
en los Imperios del Alva.
Brillen las luzes
de la esfera sacra,
que sale, que vive,
que muere, que mata;
las venas del Orbe,
deydad de las almas.

Dug. No conviene que me vea
Isabela con Diana
hablar, supuesto que tiene
de aquella esperanza vana,
si no firmeza, deseo,
Ris. Entre aquestas verdes ramas
nos podemos ocultar,
señor, en tanto que pasan
los Luzeros de Sicilia,
à quien viene haziendo salva

la musica, repitiendo
su armonia soberana.

*Salgan Diana, Isabela, Inès, y Celia
con capotillos, sombreros con
plumas, y Musicos.*

Mus. Los rayos &c.

Isab. Con justa causa, Princesa;
te saluda la mañana,
suave aliento del Sol,
sirviendo essa fuente clara
à los rayos de su Aurora,
(Estrella que el prado esmalta)
de espejo al mayor luzero:
què mucho, si por tu gala,
tu donayre, y hermosura,
discrecion, nobleza, y gracia;
luzen, hermosa Princesa,
viven, divina Diana,
prado, fuente, Aurora, Estrella;
Luzero, Sol, y mañana?

Dia. Isabela, la fineza
de tu amor estima el alma:
antes de nuestra partida
no te viò Don Juan?

Isab. Burlada
dexò mi esperanza, pues
apenas entrò en la sala
melancolico, y suspenso;
quando sin hablar palabra
de Palacio se saliò.

Dia. Entremos en esse Alcazar,
que tengo que hablarte. *A solas.*

Isab. Si el Rey te tiene casada.

Dia. No prosigas, Isabela.

Isab. De tu disgusto la causa
sospecho, pues ella misma
gobierna nuestras esperanzas;
y asì, porque den alivio
à tu passion, y mis ansias,
digan las voces sonaras
trinando la esfera vaga.

Detiene el Duque à la Princesa.

Manf. Los rayos del Sol.

Duq. Princesa, mi bien, yo soy.

Dia. Quié es? *Duq.* El Duque; esperad.

Dia. Duque, qué quereis? hablad.

Duq. Aquí aguardandoos estoy.

Al paño Don Juan, y Chamelote.

Dia. Vos á mi? *Ju.* Cielos, qué miro!

Ch. Estás contento, señor,

dixete yo con valor,

que un ciego verá este tiro?

Juan. Con toda una muerte lucho.

Duq. Si por discreta fingis.

Dia. Duque, qué es lo que dezis?

Ja. Chamelote, escucha. *Ch.* Escucho.

Duq. Con el orden que me distes

anoche, quando os hablé

en el quarto de Isabela,

yengo aquí: logre mi fee

los meritos de su amor;

pero porque viene el Rey,

y me ha encargado el secreto;

que con brevedad sabreis;

à Dios mi bien. *Dia.* Esperad.

Duq. No me puedo detener.

Di. Advertid. *Du.* Mi amor no admite

satisfacion, quando se,

que yo serè vuestro esposo,

y vos fereis mi muger. *Vase.*

Sale Don Juan.

Dia. Cielos, qué enigmas son estas!

Juan. Bien claras son de entender.

Dia. Ay lance mas apretado!

ay fortuna mas cruel! *Ch.* D. Juan:

vive Jesu-Christo,

que estoy hecho un Luzifer:

qué Don Juan, à que demonio?

Dia. Sin duda que anoche hablé *Ap.*

con el Duque, presumiendo

que era Don Juan; y pues se

que con el Duque pretende

casarme esta noche el Rey,

y que yo solo à Don Juan
por mi dueño he de tener;

aunque perdiera mil vidas;
apurémos desta vez

las finezas de mi amante;

sepamos, pues soy muger,

si habla menos, y obra mas

el amor que vive en él:

De qué os aveis suspendido;

Don Juan, no me respondeis!

Juan. En mi no son las palabras

las que me pueden valer

contra un amor desleal,

las obras saben mas bien

acreditar mi valor:

y pues al Duque escuché,

que sería vuestro esposo;

yo veré al Duque, y sabré

vengar mis zelosas ansias.

Dia. D. Juan, lo que ordena el Rey

decreto ha sido del hado,

que la fortuna cruel

nunca detuvo su rueda.

Quando comienza à caer

contra la soberania

de la Magestad no ay ley

que se oponga, ni ay valor

que derogue su poder.

al destino las Estrellas

nos inclinaron tal vez

à moderar las pasiones.

Hablad esta noche al Rey,

que si los Astros no fuerza,

dellos me podrè valer:

y quando todo faltare,

con mi hermana os casaré;

que es la fineza mayor

que por vos se puede hazer

en lance tan apretado, *Vase.*

y fortuna tan cruel.

Ch. Los diablos lleven tu alma

si la bolveries á ver:
 Jesus que descaramiento!
 Jesus, Jesus, que rebés
 le diera de rostro yo,
 aunque pensara perder
 doze Principados.
Juan. Calla. *Ch.* No quiero:
 pues dime, Inés
 pudiera hazer mas conmigo?
Juan. Un volcan mi pecho es.
 Oyes, por esta alameda,
 nos passeemos, por ver
 en fortuna tan contraria
 mi honor lo que deve hazer.
Ch. Quieres que nos passeemos?
Ju. Si, Chamelote. *Ch.* Alto, pues;
 passeemos, que en mi tienes
 quien te aconseje, y te de,
 mejor que el mayor Letrado,
 un maldito parecer.
Ju. Que me olvidó la Princesa
 no admite duda. *Ch.* Esso es
 tan claro como esse arroyo,
 que corre á mas no poder.
Juan. Que la perdi, no lo dudo:
Ch. No la perdiste, porque
 nunca fue tuya, adelante
 llevórela Luzifer.
Ju. Que el Rey la quiere casar
 con el Duque, yá lo vès.
Ch. Que la case con el Turco
 para ti lo mismo es.
Ju. Yá no me queda esperanza;
 pues ha faltado á mi fee.
Ch. Esso es cierto, con el Duque
 caridad ha de tener.
Ju. Yo os casaré con mi hermana
 dixo: ò tyrana! ò cruell
Ch. Mira si te quiere mal,
 cuñado te quiere hazer.
Ju. Chamelote, yo me abraço

de zelos. *Ch.* Y yo tambien.
Ju. Para no ver (loco estoy!)
 esta muger, qué he de hazer?
Ch. Meterte luego Cartuxo,
 ò Frayle de la Merced.
Ju. Diréle mi sentimiento.
Ch. Esso es echarte á perder.
Ju. Escriviréle mi agravio.
Ch. Si, como sea el papel
 vadero de artilleria.
Ju. Luego bien puedo creer,
 que se casa con el Duque?
Ch. Como yo con mi muger.
Ju. Pues si es assi, Chamelote;
 oy me tengo de perder,
 al Duque he dar la muerte;
Ch. Vas errado, escuchame:
 quieres azertallo? *Ju.* Si.
Ch. Pues di que te lleve Inés
 al jardin con la Princesa;
 y si entrases con buen pie;
 dale quarenta patadas:
 que lo demas es perder
 el tiempo, y quedar zeloso;
Ju. Maldigate Dios amen.
 Al Duque he de dar la muerte;
Ch. Qué dizes? *Ju.* Esto ha de ser.
Ch. Pues tiene la causa el Duque?
Ju. Si, porque mi enemigo es.
Ch. Pues si ella le quiere? *Ju.* Calla;
 que con mi azero sabré
 despícarle del agravio
 que fulminó descortés
 el Duque; sirva mi muerte;
 ò la suya, de romper
 tan grandes dificultades,
 como entre los dos se ven;
 pues solo el valor ha sido
 el mas heroyco poder.
Ch. Arengome á las patadas;
 que sin qué, ni para qué,

de entre los pies se levantan,
y no buelven á caer. *Vanse.*

Sale toda la Compañia, excepto Don Juan, y Chamelote.

Rey. Este decreto ha salido
de mi Consejo, Diana;
al estado de Partana,
y al blason nunca vencido
de Sicilia le conviene
que deis al Duque la mano.
Con esto á Isabela gano: *Ap.*
qué dezis? *Dia.* Que siempre tiene,
señor, el libre alvedrio
su inclinacion natural.

Rey. Siendo aqueste lazo igual,
en su grandeza confio
el acierto soberano.

Salen Don Juan, y Chamelote al paño.

Ch. Mira que te has de perder.

Ju. Sabré morir, ó vencer.

Dia. El dar al Duque la mano
de esposa, pende, señor,
de la propia voluntad;
y aunque vuestra Magestad
tiene imperio superior,
deve anteponer primero
á su engañada passion
mi justicia, y mi razon.

Rey. Qué razon? saberla espero:
bien sé que os ha pretendido
Don Juan de Mendoza, y sé
que por su fineza, y fee
el Duque fue preferido;
y supuesto que merece,
por amante singular,
el Duque el primer lugar:
qué discurso se os ofrece,
que se pueda anteponer
á su afecto, y á mi empeño?

Dia. No devo escoger el dueño
que me pueda merecer?

Rey. Si, Princesa. *Dia.* Pues yo espero
hazeros el Juez á vos
del merito de los dos.
Duq. Cielos, qué es esto, yo muero!
Dia. Dos amantes son, señor,
los que mi discurso labra;
uno es fino de palabra,
y otro fino en el amor,
y aspirando agradecida
á gratificar su empleo;
al uno devo un deseo,
y al otro devo una vida.
Al argumento jamás
se le deve anteponer
la passion, y este á mi ver
consiste; á quien devo mas,
al galán que me libró
de la muerte, ó al que tarde
hizo del valor alarde,
pues que pudo, y no llegó?
Confieso que interiormente
el amor los ha igualado,
aquel en lo executado,
y este retoricamente.
Pero el que logró su idea
platicando los estremos,
como habla mas, obra menos;
pero el otro que se emplea
en justificar la accion,
obrando lo imaginado,
como está mas bien prendado;
merece mas atencion.
Que el amor sin fundamento,
surca las rizas espumas,
porque palabras, y plumas,
siempre se las lleva el viento.
Y supuesto, gran señor,
que luz del discurso llevo,
vamos aora á quien devo
dar el ultimo favor.
Yo, señor, desde aquel día
que

que de las olas soberbias
del mar me librò Don Juan;
conoci que sus finezas
eran decretos firmados
al calor de las estrellas.
Que el Duque quiso librarme,
tambien el alma confiesas;
pero detuvole entonces
de una dama la belleza.
Y amante que en el peligro,
su dama por otra dexa,
tiene el amor repartido,
en diferentes ideas;
y no puede ser amor
el que reparte finezas:
porque una vida, señor;
en solo un amor se emplea.
Desde entonces à Don Juan
con un alma, y tres potencias,
le rendi mi corazon;
que si de aquella tormenta,
donde naufragò la vida
me diò la vida, ella mesma
se ofrecio de voluntad
al impulso de su diestra.
Que le avrá informado el Duque,
que anoche entre las tinieblas
le di parte de mi intento,
no lo dudo; pero crea
que le tuve por Don Juan;
rogando, señor, que viniera
à esta Quinta à remediar
la eleccion que la grandeza
de vuestra Real Magestad
hizo en casarme, si fuera
eleccion tomar estado
una muger de mis prendas,
contra el decreto interior
del alma que la gobierna.
Si es conveniencia de estado
que el Duque mi esposo sea

para heredar à Partana;
de quien he sido Princesa.
Si esta joya està pendiente
de este lazo que desea
Sicilia; yo desde luego,
llevada de mi entereza,
ù de mi amor, que es la joya
de mas valor, y grandeza,
la renuncio, anteponiendo
la que el corazon venera:
cuyo diamante labrado
en la soberana rueda,
de los vitales impulsos,
mas que la vida se precia.
Esta dedico à Don Juan,
para que goze Isabela
el Estado de Partana
con el Duque; mi nobleze,
dandole à Don Juan la mano;
tendra la mayor diademe,
sin el, desprecio Ciudades,
con el, admito una Aldéa,
donde vivirè gustosa,
anteponiendo discreta,
à la vanidad sin gusto,
la eleccion mas verdadera.
Esto, señor, os suplico,
no dividais en mi ofensa
dos afectos en un ser,
dos almas en una idea.
Y si con vos no bastaren
las leyes de la obediencia;
siendo de mayor valor,
ò la opinion, ò la fuerza;
advertid que el desengaño
que yo digo en la presencia
del Duque, puede servir
de remora à su violencia:
porque si aspira al poder,
yo el blason de mi nobleza.
Si es Don Juan enemigo,

mi amor sale à la defenfa,
 si pretende ser mi esposo,
 Don Juan en mi pecho reyna,
 si al Estado de Partana,
 del me aveis hecho Princesa,
 si de vos su amor se vale,
 à vos mi justicia apela:
 y supuesto que Don Juan,
 aunque el mundo se opusiera;
 à de ser mi esposo, ù yo
 he de morir, trace, emprenda,
 solicite, venza, humille,
 tiranize, viva, ò muera,
 que yo aquien devo la vida
 se la ofrezco, por ofrenda,
 en el altar soberano
 de la voluntad suprema.

Sale Don Juan.

Ju. Y yo à vuestros pies rendido;
 si me concedéis licencia,
 sustentare, como noble,
 lo que ha dicho la Princesa.
Rey. Diana ha justificado

su pretension, de manera;
 que hablar menos, y obrar mas;
 será la mayor grandeza.
 Vencer mi loca passion,
 pues quiere al Duque Isabela;
 será de mi Magestad
 justificada sentencia.
 Esto conviene, Don Juan;
 dad la mano à la Princesa;
 y vos Isabél al Duque;
 cessaron las competencias,
 logrando en tan nobles Damas
 de vuestro amor las finezas.

Juan. Dichoso yo que merezco,
 mi bien, tan gloriosa empresa.

Dug. Isabél esta es mi mano.

Isab. El silencio la venera.

Ch. Inès, y Celia aqui estoy;
 y aqui acaba la Comedia,
 quien habla mas obra menos;
 perdon os pide el Poeta
 de los yerros, pues su ingenio
 solo serviros desea.

F I N.

Impressa en Madrid con las licencias necessarias: Y se
 hallará esta, y otros muchos Titulos en la Lonja
 de las Comedias, á la Puerta del Sol.